



El carácter de los extranjeros era benéfico. Traían consigo plantas de olivos; ellos les enseñaban el cultivo y les hacían conocer además otros artes útiles.

Este ascendiente de reconocimiento, ayudado quizás por la superioridad material, favoreció al establecimiento de la colonia. Cécropo casó con la hija de Actéos, uno de los principales del país (Acté). Esta unión, que recuerda la fusión de las dos razas, siguió á la fundación de varias poblaciones, ó más bien del engrandecimiento de los doce *demos* (villas), cuya reunión debía formar más tarde Atenas (1).

Las divinidades de los extranjeros reemplazaban poco á poco á los antiguos dioses de los pelasgos; Atenas vino á ser la protectora y la diosa favorita de la comarca, como lo era del *nomos* de Sais, y dividió con el antiguo Saturno los honores del culto público.

La Grecia estaba abierta á las invasiones; poco tiempo después de Cécropo, en la época comprendida entre el 1350 y 1254, otra colonia, mezclada de pastores hyksos arrojados de Egipto, y de fenicios reclutados en las costas del grande mar, partió al mando de Cadmo (Kadmos) el «Oriental» (2), se detuvo en Rodas como la precedente, y el jefe construyó un templo al dios del mar, Poseidon (Neptuno), y á Atena, diosa de las artes y de la industria. El colegio de sacerdotes que allí se instituyó se perpetuó constantemente. Después, Cadmo llega á Beocia. Pero su establecimiento no fué tan pacífico como el de Cécropo, y la ciudadela levantada por los ciclopes bajo sus órde-

(1) Strabon, IX. Véase á R. Rochette, t. I, página 119; Poirson, *Resúmen*.

(2) Kadmos tiene una marcada analogía con Quadmon el «Oriental» de Quedem (Oriente), en todas las lenguas semíticas. Esta indicación es de M. F. Lenormand, en una Memoria muy importante, leída en la Academia de las Inscripciones y Bellas Letras, y analizado en las *Comptes rendus* de M. E. Desjardins (Setiembre de 1861). El nombre del héroe se aproxima también al de Kadmilus (Kadmed-el), el dios jóven y generador, el compañero de los Cabires. Igualmente en esta Memoria parece determinarse mejor la época de Cadmo; coincide con la marcha de las tribus cananeas huyendo delante de los israelitas que se apoderaban de la Palestina; es también el tiempo de la gran prosperidad de Sion.

nes, doble testimonio de la esclavitud de los pelasgos, que la fuerza contenía y sujetaba á enormes trabajos. El genio egipcio y el genio pelásgico se reunían allí para llevar á cabo gigantescas construcciones.

La tierra griega era el punto de cita de todos los expulsados de Egipto.

Megara, la vieja ciudad, es tomada por una colonia, cuyo jefe era hijo de Neptuno y de Libia, es decir, un extranjero venido por mar de las costas de Africa. Este *Lelex* reinó por la victoria.

Hasta aquí, los fugitivos del Delta pertenecen á la clase proscrita de los «Impuros»; va á tener lugar una nueva emigración. Son egipcios de la verdadera sangre de Mesraim, y un pariente, un hermano quizá de Ramsés, *Armais*, les conducirá. Príncipe de Tanis en el Bajo Egipto, el Tanaos ó Danaos se había aprovechado de la ausencia del conquistador para fomentar las divisiones é irritar á los descontentos, con el auxilio de los cuales esperaba reemplazar á su hermano en el trono. Grande fué la cólera de Ramsés, cuando volviendo del Oriente y conduciendo en triunfo bajo el cetro real á los pueblos de cuatro puntos del universo, encontró á los revoltosos de Tanis. Para sus victoriosas tropas, la expulsión de los rebeldes fué casi un juego. Armais subió á bordo de sus naves, las mayores que hasta entonces habían salido de las bocas del Nilo, y fué á tocar en la Argólida.

Su llegada fué una invasión; los historiadores griegos la han disimulado torpemente, suponiéndola una asamblea del pueblo en que el nuevo advenedizo disputaba el trono al antiguo poseedor Gelanor, y en donde, convenido por las poderosas razones del egipcio, la nación le adopta por rey. El hecho es que el Danao destronó al rey undécimo, descendiente del primer Enak de los pelasgos, Inakos, y que sus compañeros, penetrando en toda la península, se establecieron en ella en calidad de vencedores. La pobre raza dominada vió perecer sus costumbres, sus usos y hasta su nombre; las fiestas egipcias *Tesmoforias*, que se celebraban en honor de Isis, la gran diosa, reemplazaron al culto de Saturno y de los cabires.



Tal fué la primera conquista (1580 á 1560.) Las influencias de estas colonias no tardaron en hacerse sentir. Las civilizaciones confundieronse, y por todas partes la raza vencida se humilla y va desapareciendo. Los pelasgos, los ciclopes y otros trabajan por sus soberanos.

Los descendientes de Armais, Præto y Perseo trataban á los ciclopes como los Faraones trataron á los hijos de Jacob; les hicieron levantar las murallas de Tirinto, el palacio y el tesoro de Micenas. La puerta de los leones, una de sus más bellas obras, subsiste aún en nuestros días, y según decía Pausanias, es todavía hoy una verdad. «Vense aún restos de las murallas de Micenas y una puerta sobre la que hay unos leones. Todo esto es obra de los ciclopes que edificaron las murallas de Tirinto; estas fueron construidas con piedras de tales dimensiones, que un par de mulas no bastaría para arrastrar las más pequeñas; los intersticios están rellenos con piedras pequeñas, que sirven para dar unión á las grandes (1).» Inmensas galerías ó aberturas ojivales, y cuya valentía recuerda los ipogeos de Tebas y de Menfis, atestiguan también el poderío de los príncipes y del adelanto en las artes entre los vencidos.

Lo que había motivado la conquista egipcia en la Argólida, fué también la misma para la Arcadia y la Laconia. En la Arcadia, Arcas cambia el nombre que llevaban sus súbditos para darles el suyo, signo de una nueva civilización, al propio tiempo que les enseña á tejer las telas, como hacían los extranjeros. En la Laconia, el rey Eurotas, descendiente del egipcio Lelex, hace en fuerza de trabajo, por parte de los vencidos, un canal como los del Nilo, secando también una de las lagunas, cuyas corrientes aguas se las dirigió al mar, y conservaron el nombre de Eurotas. Sin embargo, la ruina de la población primitiva no se había aún cumplido; era todavía bastante poderosa para que Eurotas sacrificase á la antigua divinidad, le levantara un templo, cuya construcción causa admiración. Cuatro piedras

(1) Pausanias, Corintiac, XV, XVI, XVIII y XXV, citado por Poirson, *Resúmen*, pág. 135.

de color negro formaban las paredes, y una quinta servía para cubrir el edificio, en el que se ve toda la osadía ciclope; sobre el frontis se leía en caracteres pelásgicos: «Eurotas, rey de los iteocrateos en Ogga.» La unidad de origen es común á Lacedemon y al príncipe de Tanis; ellos se unen, y bajo sus esfuerzos mancomunados se derrumba la antigua civilización.

Por otra parte, y en la comarca central, la obra de Cécropo era continuada por sus sucesores Cranaos y Anfition; sin embargo, este último nombre recuerda una invasión del norte. Una grande inundación pone en peligro á la Grecia; el *diluvio de Deucalion*. Este rey de Tesalia debió á la protección divina el salvarse en un esquife con los restos de su pueblo. La fábula se apoderó de este hecho, y rodeándole de los recuerdos del diluvio universal, atribuye á Deucalion la gloria de haber reparado al género humano.

Libre la Grecia de este desastre, los tesalios vinieron á dar gracias al dios del Atica, á quienes las aguas no habían alcanzado. Los fugitivos se mezclaron en parte á los pueblos hospitalarios de Cranaos, y el hijo de Deucalion, Anfition, reinó sobre la nueva nación.

No hay nadie hasta los *Cadmeos* que deje de oprimir con duros trabajos á los pueblos pelásgicos.

Sin embargo, una invasión de Tracios viene á detener un momento el genio civilizador de los descendientes de Cécropo y de Cadmo.

En la Beocia, Penteo es muerto por querer oponerse á estos invasores, y no pudo impedir que se fijaran en algunos cantones, en donde introducen el culto de Baco, Dionisos; antiguo recuerdo conservado por nuestros antepasados del Norte, á quienes había subyugado muchos siglos antes el conquistador indio, Ramah-Deonehusa.

Más feliz que Penteo, Anfition llama á todos sus vecinos á la defensa del país y de la religión. Se forma una liga, y los jefes reunidos constituyen el consejo anfitionico. Los tracios son rechazados.

Dos reinados después de Anfition, llega de Egipto una nueva colonia; Erecteo funda en





Eleusis el culto y los misterios de la buena diosa (1), *Ceres* ó *Isis*. Los pelasgos vencidos no habian sin embargo olvidado sus artes, y mientras que el campo de Raria, descuajado, se cubre de casas y la agricultura toma su vuelo. los mineros y los herreros se ponen á trabajar. El cobre y el hierro son extraidos y beneficiados; la plata es sacada de las minas del Laurio y se hace la primera moneda. La tierra clásica de las artes se levanta por la ereccion de las dos primeras estatuas, la de *Athena*, dedicada por Erecto, el rey mitad hombre, mitad serpiente (2), en el Acrópolis, y la de *Nemesis* por Erecto en la villa de Ramnonte.

En la misma época los sucesores de Penteo comienzan de nuevo sus construcciones. Anfion rodea á Tebas de murallas, que se levantan á los acordes de la lira, y lega su trono á la raza maldita de Laio.

En el entretanto los bárbaros del Norte continúan sus correrías; los tracios fundan sobre el Atica y levantan á Eleusis. Es necesario que Erecto sacrifique á su hija y ofrezca su vida en el combate para asegurar la victoria á su pueblo.

Mientras que el Atica era invadida bajo el fatal destino de Edipo (3), los Pelasgos se habian levantado en un ángulo de la Beocia; los *Minios* de *Orcomenes*, la rival de los Cadmeos, se sostenian contra las invasiones y dominaban frecuentemente la colonia extranjera. Homero compara sus magnificencias á las de la famosa Tebas de Egipto, y maravillosas ruinas atestiguan su grandeza. Tales son: el «tesoro de *Minias*,» sala inmensa y circular, cuya puntiaguda

(1) Herodoto.

(2) Hay aquí indudablemente un símbolo oriental que recuerda al Esmun de Fenicia, y el papel que desempeñaba la serpiente en la mitología egipcia.

(3) Conocida es la fábula mitológica de las desgracias de Edipo, que sometido á la fatalidad, mata á su padre sin conocerle, se casa con su madre, anda errante en la Grecia bajo la persecucion de los eumenidas, y cae herido del rayo á pesar de los cuidados y las lágrimas de su hija Antigone. Edipo vence á sus enemigos y libra á Tebas del afrentoso tributo que pagaba. Edipo inocente, pero entregado á todo el rigor del *fatum* de la antigüedad, es una de las más grandes y más poéticas figuras de la antigua Grecia. Es la gloria y la condenacion de ella.

bóveda descansa completamente sobre la piedra del vértice, y es un verdadero prodigio de arquitectura; tales son los canales del monte *Ptos*, enormes excavaciones abiertas en la roca por espacio de más de una legua, y que servian para establecer la comunicacion entre el lago *Copais* y el mar. Era tal el trabajo, que en tiempo de Alejandro, sólo la limpia de estos subterráneos excedia los medios de la Beocia entera (1). Pero la suerte de los Pelasgos es adversa, y este esplendor no será duradero.

El carácter dominante de este período que hemos tratado de bosquejar, es la esclavitud de los vencidos, la decadencia y ruina de su civilizacion, de su nacionalidad.

Todas las influencias que hemos señalado como obrando entonces sobre la Grecia, se dejan sentir igualmente en las islas, que vienen á ser como descansos colocados en el gran camino del Mar Egeó.

Entre todas, tuvo la mayor parte la Creta, colocada como estaba en el camino de las colonias. Poblada desde luego por los eteocratas, que no son quizá más que una misma tribu con los icteocráneos de la Laconia, recibió de rechazo las consecuencias de las revoluciones continentales. Hacia el 1500, la invasion de Ramsés arrojó allí á los asiáticos con Minos, del mismo modo que ella tambien hacia pasar á Radamantes á las otras islas.

La Creta fué completamente sometida por Minos. Construyó numerosas ciudades y dió al pueblo constituido por sus cuidados y desvelos una legislacion cuyos artículos, tales como la Grecia nos los ha dejado, es muy difícil de admitir. Así la dignidad real hereditaria y de derecho divino, la educacion fuerte y severa de la juventud, la igualdad de los hombres libres y la esclavitud de los vencidos, son infinitamente más probables que la comunidad de propiedades, que la preeminencia continua del mérito y de la edad; la historia misma de los sucesores de Minos desmiente esta asercion filosófica. Las conquistas de Radamantes en el Archipiélago y la represion de las piraterias por su marina, son mucho más verosímiles.

(1) Nieburh, t. I, *Historia romana*.



Los últimos rasgos de la Constitucion de Minos concuerdan además bastante mal con el poder de los sacerdotes, que tan alto se proclamaba, y con la influencia real que debian tener los *Dactylos*, que mandaban á los vientos y á las tempestades, y cuyas mágicas palabras encadenaban toda la naturaleza (1).

No se mantuvieron largo tiempo allí. Los *Dactylos Ideos*, sacerdotes, herreros, magos, y en los cuales podríamos ver desde luego un resto de la antigua poblacion pelásgica, expulsados por Minos y sus asiáticos, pasan á las is-

(1) Véase el libro de M. Rossignol, *Sobre los metales en la antigüedad*. Todo lo que se ha escrito sobre las divinidades metalúrgicas, los curetas, los dactylos, los coribantes, y sobre las divinidades del fuego y de las fraguas, principalmente los cabires, se encuentra en esta Memoria. Quizá M. Rossignol no concede bastante lugar á la magia, á los encantamientos y á las doctrinas esotéricas de los misterios de Samotracia y de Eleusis.

las, se remojan en las fuentes mismas de la religion cabirica en Samotracia, y desde allí van á iniciar á Orfeo y á los tracios en sus martirios teúrgicos. Despues descenden hacia el Parnaso, se hacen de los Deucalionidas otros tantos discípulos y prosélitos, y fundan en Delfos el templo y el oráculo de dios de la ciencia y de la luz, Apolo.

Tales eran, pues, todas las civilizaciones exóticas, formadas de piezas de conveniencia y mal unidas entre sí: árabes, fenicios, egipcios, aun cretenses, todos enemigos, todos agregados sin lazo, sin contacto, no tenian bastante fuerza para domar á los demás y constituir una unidad sobre las ruinas de la sociedad pelásgica.

Era necesario, sin embargo, de grado ó por fuerza. La conquista helénica va á fundarla; la invasion de los pelópidas la acabará, al ménos por algun tiempo.